

Gender, Informality and Poverty: A Global.

Gender bias in female informal employment and incomes in developing countries.

Versión borrador del estudio del Banco Mundial, *Poverty Reduction and Economic Management Department* con WIEGO. Por S.V. Sethuraman. El estudio fue dirigido por Deepa Narayan, especialista del Grupo de Trabajo de Reducción de Pobreza del Banco Mundial. Ginebra. Octubre 1998.

El libro analiza desde la caracterización del empleo informal las diferentes tendencias del empleo femenino, haciendo especial énfasis en la relación entre informalidad y género y la discriminación de las mujeres en el mercado laboral.

La globalización ha ido acompañada de la informalización en el empleo: la industrialización a partir de las exportaciones, la transferencia de plantas de procesamiento industrial a países en vías de desarrollo (maquilas) a través de las multinacionales, las empresas nacionales con sus políticas de “*putting out system*”, la subcontratación de pequeñas empresas e incluso trabajo individual en casa contribuyen a la precariedad laboral y a la feminización de la pobreza. Hoy, la mayor parte de los hogares más pobres están encabezados por mujeres y, en consecuencia, éstas perciben los ingresos más bajos, coincidiendo con una sobre representación de éstas en el sector informal.

La mayor parte del empleo en sociedades subdesarrolladas se realiza a través de mecanismos informales, no se produce un acceso libre al mercado, la producción y la distribución de bienes y servicios tiene lugar fuera del sistema, produciéndose actividades a pequeña escala por que resulta más rentable y por que no encuentran trabajo asalariado como veremos más adelante.

Las mujeres de los hogares más pobres, participan en mayor medida que los hombres de la fuerza laboral, en consecuencia los hogares encabezados por mujeres tienden a estar por debajo del umbral de la pobreza. En el África Subsahariana se percibe una relación entre pobreza y tipo de empleo, y en algunas ciudades del África francófona, una gran proporción de trabajadores por cuenta propia marginales y trabajadores irregulares pertenecen a los hogares más pobres. En África se ha producido un importante descenso del empleo formal, creciendo las diferencias entre empleados de un sector y de otro, además de la consiguiente feminización. La incidencia de la pobreza es mayor en hogares encabezados por mujeres entre las que se encuentran entre trabajadoras por cuenta propia con poco capital.

El autor apunta un incremento de la participación femenina en la fuerza laboral, y en concreto, se refiere a la formación y composición del sector informal en los países en vías de desarrollo, el cual se explica fundamentalmente a través del descenso en los ingresos y del incremento de los niveles de pobreza. En algunos casos va aparejado de una mejora en la formación de las mujeres, así como de las consecuencias de las migraciones del campo a la ciudad. Se produce pues, una incorporación de la mujer al mercado laboral, en este caso, al mercado laboral informal puesto que el mercado laboral formal no puede absorber tanta demanda de empleo.

En el libro se perfila una de las principales razones para que las mujeres entren a formar parte del sector informal como el sentimiento de responsabilidad de aprovisionamiento de las necesidades básicas de supervivencia, esto es en definitiva, comida y bebida para los hijos y otros miembros de la familia. Además se recogen otras razones, como la rápida urbanización, el incremento del sector, el fácil acceso y la relativa posibilidad de compatibilizar esta inserción en el mercado laboral informal con las tradicionales tareas domésticas. Atendiendo a la contribución de estos ingresos a la reducción de la pobreza, para el autor, hay que diferenciar si se trata de ingresos provenientes de mujeres cabeza de hogar o no, siendo en el primer tipo de casos cuando ésta aportación o incidencia en la reducción de la pobreza es más palpable.

A pesar de estos mecanismos existen diferentes condicionantes que incrementan la inestabilidad laboral de este tipo de empleos, cabe mencionar aspectos ya clásicos pero no por ello inciertos como las altas tasas de interés en los créditos, la amenaza para los comerciantes/ empresarios tradicionales, el aumento de la renta y la mejora de los terrenos que benefician la urbanización de determinadas zonas, desplazando las unidades de la economía informal a la periferia, la competencia con el sector formal y las normales crisis y deficiencias de los mercados (incremento de precios, descenso de salarios, procesos inflacionarios...). En este sentido la traslación del trabajo agrícola hacia el no agrícola, localizado en manufacturas, comercio y servicios, y en el caso de las mujeres en el sector servicios agudiza las condiciones de informalidad, ya que en la mayor parte de las veces el trabajo es por cuenta propia. La escasa participación de la mujer en sectores como la minería, transportes u otros del ámbito formal la ligan aún más a los mecanismos informales. Este incremento de la participación de la mujer no implica la mejora de las condiciones laborales, el trabajo asalariado del sector informal pertenece a la economía sumergida, lo que implica incumplimiento de la normativa laboral vigente en el país en que se desarrolle y de los derechos y deberes de las trabajadoras.

Las cifras muestran cómo a pesar de que las mujeres han conseguido acceso al trabajo asalariado, éste se realiza en la economía informal, pocas han tenido la posibilidad de acceder a un empleo del sector formal. Algunas de las causas son la incorporación de nuevas tecnologías (la mujer, en muchos de los casos, carece de formación y capacitación para lograr un adecuado uso adaptado a los procesos de producción), discriminación ocupacional (las mujeres realizan trabajos peor pagados que los hombres), presión sindical (los sindicatos están mayoritariamente controlados por hombres), vulnerabilidad de la mujer en términos generales (emplear a mujeres lleva aparejado costes de maternidad, cobertura social...), la temporalidad de los empleos (son las primeras en ser despedidas), etc.

El estudio concluye reconociendo la importancia de la mejora de acceso al crédito para las mujeres, aunque esto resulta insuficiente si atendemos a razones de equidad y disminución de la pobreza, así los programas deberían incorporar otras mejoras de acceso a otros recursos y oportunidades, tales como la capacitación y educación de las mujeres.

Cecilia Carballo de la Riva